

Tras la Muerte de un Poblador...

Por NIEVES ARAVENA ESCOBAR

"SIMÓN está vivo"... Los panfletos se acumulan ordenadamente en una sede de la Unión Demócrata Independiente (UDI). Y es que, sin proponérselo, el asesinado dirigente poblacional se transformó en un símbolo de los partidarios del gobierno que libera esa corriente de opinión. Para ellos, Simón Yévenes es un modelo que "encarna los principios de servicio público, de valentía y de defensa de la libertad y la dignidad de cada persona".

El crimen fue político y eso se supo desde un principio. Porque tras las sucesivas protestas, las amenazas hacia los adherentes a la UDI comenzaron a hacerse cada vez más notorias. La violencia en las poblaciones fue creciendo, hasta culminar con la muerte del comerciante Yévenes en el sector de La Castrina. Allí, un individuo disparó sobre él, desde la puerta de su negocio ante la mirada atónita de su madre.

Ya ha pasado casi un mes. En el Callejón Lo Ovalle, el pequeño bazar aún permanece cerrado, al igual que el local contiguo que es de propiedad de la madre de la víctima.

En el que fuera el hogar del malogrado dirigente —ubicado al lado del bazar— el dolor aún está a flor de piel. Sin embargo, su esposa, Juana Flores (la "Juanita", le dicen), afirma que va a continuar con la línea de su esposo frente a las amenazas. "De aquí yo no me voy a ir, y no es porque yo esté provocando, porque Simón jamás hizo nada malo. Si él se mantuvo aquí es porque tenía derecho, era su barrio, era lo que su padre le dejó y lo que después él consiguió con su propia lucha". Está convencida que tiene que defender eso: "Si nosotros nos vamos de aquí, quiere decir que la lucha de Simón no sirvió de nada y la muerte de él fue en vano".

Un dirigente con trayectoria

¿Quién era Simón Yévenes? ¿Cómo se transformó en un líder? Eso lo sabe mejor que nadie su esposa, Juana Flores, con quien llevaba 14 años casado; una mujer que se define "casera" y que le dio cuatro hijos. Porque desde que lo conoció tuvo que hacerse a la idea de ser la esposa de un dirigente. Elegido y reelecto en varias oportunidades, ocupó durante 18 años el cargo

de presidente del Sindicato de Ferias Libres.

Cada vez que se efectuaban elecciones, "había peleas en la casa", confidencia su esposa. Y añade el motivo: "él se entregaba tanto que no sabía de una comida completa, porque a las tantas de la noche llegaba gente a buscarlo para que les arreglara sus cosas, y él nunca dejó de hacerlo; dejaba lo que tenía servido y partía..."

Durante el gobierno de Allende, Yévenes tuvo también algunas actuaciones como dirigente de oposición. En el camión que usaba para el transporte de la mercadería a la feria —donde tiene puestos de pescados y mariscos— se sumó a una paralización de actividades. Según cuenta Juana Flores, "allí comenzó a gestarse como líder, cuando junto a otros camioneros estuvo aparcado en Curacaví".

Luego del pronunciamiento militar, continuó como dirigente de las ferias libres de La Granja y ahora último de San Ramón, también. Junto a eso, participaba en el Consejo de Desarrollo Comunal (CODECO) de La Granja. "Tenía hartos proyectos, entre esos estaba la idea de instalar un retén, porque aquí en la esquina los delincuentes asaltan cuando uno se baja de la micro, en especial cuando hay apagones".

Hace cerca de dos años que se hizo miembro de la UDI poblacional, sin embargo, a diferencia de otros dirigentes, él no presidía una estructura de Comité que caracteriza a esa organización. Yévenes siguió como dirigente de su gremio y participando en la municipalidad en el CODECO. Su vida fue más bien silenciosa hasta que comenzaron las protestas...

Durante las protestas

Cuando comenzaron las actitudes hostiles hacia el gobierno en la población, con las tradicionales marchas y protestas, la actitud de Simón Yévenes cambió. "Ahí se empezó a hacer notar", recuerda Juana. Cuenta que en las primeras manifestaciones se reían con los "caceroleos", pero con el tiempo éstas comenzaron a hacerse más peligrosas: "se tiraron a las cortinas del negocio y comenzaron a patearlas y a insultar, en el sentido de que por qué no salen, ¡miran todo lo que tienen aquí, los ricos!,

El asesinado dirigente Simón Yévenes es considerado un mártir por sus seguidores y por su esposa, quien afirma que su sacrificio no será en vano.



"Sé que a la larga me va a llegar la resignación", dice Juana Flores.



Con la escopeta

Las cosas se agravaron a tal punto

que el gobierno les da, que les estábamos quitando el pan a ellos y ese tipo de cosas". Ella con su marido, cerraban el negocio más temprano y se quedaban en pie, "a la espera, por lo que pudiera pasar".

Más protestas, y las bombas molotov, les llegaron a la puerta de la casa...

—¿Por qué cree usted que su familia era el blanco de estas bombas?, le preguntamos.

—"Porque Simón fue el único capaz de enfrentarseles. El nuestro fue el único local que no fue asaltado, y que no permitió que le pasaran el papelito

"si abre su negocio será incendiado". El igual abría, a no ser que fuera una protesta como la del 4 de septiembre, en que no se podía trabajar".

En esas ocasiones, cuenta, "no se podía trabajar porque aquí se llenaba de piedras y de fogatas; y los grupos con gorros tipo mineros, con hondas... piedras para allá, piedras para acá". Esas veces no abrían y se quedaban en su casa vigilantes.

que —dice Juana— su marido decidió comprar una escopeta de caza. "Me dijo, aquí no pasa nada, hacíamos las denuncias a Carabineros y los protestantes igual se las arreglaban para llegar acá". La usó en contra de manifestantes que marchaban con motivo de una denominada "Jornada de Solidaridad". Allí disparó perdigones hiriendo a unas seis personas, en los momentos en que una turba intentaba saquear su local.

A raíz de este hecho, fue detenido por Carabineros y puesto a disposición de los tribunales. Sin embargo, quedó en libertad, luego que se comprobó que los manifestantes dispararon al local. Entonces recibió adhesiones de apoyo de la directiva de SÍDECO y de sus correligionarios de la UDI, por haber actuado en "legítima defensa". Tras este incidente, realizó su primera aparición pública como dirigente de la UDI poblacional; en conferencia de prensa declaró: "Quiero dar a conocer a quienes buscan que yo me vaya del barrio y abandone mi negocio, que están absolutamente equivocados; me quedaré y nuevamente daré la cara y defenderé mis derechos cuantas veces sea necesario".

Su acción política

Luego de la declaración pública, todos en el barrio lo pudieron identificar como militante de la Unión Demócrata Independiente. Y pese a las amenazas, su esposa no tenía miedo. "Si yo hubiera sido cobarde, le habría armado el tremendo teatro, de que me voy con los cabros adónde sea, y Simón me hubiera seguido. Pero no lo hice porque sabía que él estaba haciendo lo correcto, no estaba haciendo nada malo y era lo que él quería... Y jamás lo hizo con la piedra o con el puño".

—¿Cuál era la labor de su esposo como dirigente de la UDI?

—"Ahí no le puedo decir, porque Simón era muy reservado. En esa parte yo no conocía mucho. Era poco lo que conversábamos al respecto, pero sí sé que era algo positivo".

—¿Con qué valores se identificaba su esposo?

—"Con los valores de la libertad, pues. La libertad de poder trabajar, porque nadie le tenía que venir a decir, yo te ordeno que cierres porque hoy día hay paro. El lo único que quería era que lo dejaran trabajar en paz..."

—¿Le gusta que su marido sea con-